

«MADRE ROSALÍA, RUEGA POR NOSOTROS»: GÉNERO, MITOS NACIONALES Y LITERATURA

ENCARNA ALONSO VALERO
Universidad de Granada

Recibido: 25/6/2010
Aceptado: 14/10/2010

Resumen

Rosalía de Castro ha sido a lo largo del tiempo un personaje sujeto a muchos intereses, lo que ha generado la construcción de una imagen mítica alrededor de su obra y de su propia biografía. Ha llegado a ser considerada símbolo nacional de Galicia, icono y origen de la literatura gallega desde la publicación en 1863 de *Cantares gallegos*. Este artículo analiza la construcción de su mito y sus relaciones con el nacionalismo gallego.

Palabras clave: género, literatura, mitos nacionales femeninos, nacionalismo.

Abstract

Rosalía de Castro's figure has been subject to many interests, which has led to the construction of a mythical image around her work and her own biography. She has been considered as a national symbol of Galicia and the origin of Galician literature since the publication of *Cantares gallegos* in 1863. This paper analyzes the construction of this myth and its relations with the galician nationalism.

Keywords: gender, literature, national feminine myths, nationalism.

1. Convirtiéndose en el mito de Rosalía de Castro

¿Por qué se convierte Rosalía de Castro en un mito? Fue sobre todo a partir de su muerte cuando comenzó el proceso de interpretación de su vida y su obra en las claves que han configurado la iconografía de la escritora (mujer sensible, sufriente, sacrificada, madre de Galicia y de la propia lengua, símbolo de la tierra...), como muestra el apelativo 'a Santiña' que se le ha dado. Así, es tras su desaparición cuando empieza propiamente la construcción de su mito, en el sentido de interpretación o construcción a posteriori de «la dramaturgia de la vida social y de la historia poetizada»¹, del imaginario correspondiente sobre las personas, los hechos, las geografías y las cosas. Rosalía de Castro, en los años que siguieron a su muerte, comenzó a ser un mito necesario para el nacionalismo gallego, por lo que a lo largo del siglo XX su figura se hace Historia, se convierte en un referente simbólico sublimado. Decir esto de ningún modo significa que con ese tipo de afirmaciones sobre ella se esté simple y puramente inventando o tergiversando, sino que un determinado discurso y una determinada posición ideológica con frecuencia moldean a posteriori la visión de los hechos pasados y la propia interpretación del presente.

Recordemos que Rosalía de Castro muere en 1885, es enterrada en el cementerio de Santa María de Adina, en Padrón, y seis años después, el 25 de mayo de 1891, sus restos son trasladados al Panteón de Gallegos Ilustres. Por ese tiempo, está consolidado en determinados sectores el galleguismo, formulado en ese momento como regionalismo (*Rexionalismo*), un movimiento político genuinamente romántico que más tarde devendría en nacionalismo. En esa línea se sitúa la fundación de la Asociación Rexionalista Galega (ARG), que presidió Manuel Martínez Murguía, el marido de Rosalía de Castro, y que fue la primera organización política de signo marcadamente galleguista. El mismo Murguía fue el creador, en 1906, de la Real Academia Galega, y poco después aparecen las Irmandades da Fala² y el Seminario de Estudos Galegos

1. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *Pasionaria y los siete enanitos*. Barcelona, DeBolsillo, 2005, p. 79.

2. En 1916 se constituyen las de Santiago de Compostela, Monforte de Lemos, Pontevedra, Orense, Villalba, Ferrol y Betanzos, y en también en ese año aparece *A Nosa Terra*.

(1923). A mediados de 1932 los Comités de Cooperación Intelectual ya funcionaban en Santiago de Compostela, La Coruña, Vigo y Lugo, y a finales de septiembre quedó constituido el de Pontevedra.

Manuel Martínez Murguía, el hombre con el que en 1858 se casó Rosalía de Castro, fue uno de los galleguistas más importantes e influyentes de finales del XIX y principios del XX. Es una constante en los estudios sobre la obra de Rosalía insistir en la enorme influencia que su marido tuvo en ella, apareciendo casi siempre como promotor y alentador de su poesía, a veces de manera tan insistente y excesiva³ que hace inevitable recordar la reflexión de la propia poeta en *Las literatas. Carta a Eduarda*: cuando una escritora se casa «ya nada de cuanto escribes es tuyo, se acabó tu numen, tu marido es el que escribe y tú la que firmas»⁴. También en otros casos aparece como manipulador de sus versos y de la publicación de su obra tras la muerte de la autora⁵. De lo que quizá se habla menos es de la importancia que pudo o no tener Murguía a la hora de ayudar a construir o magnificar esa conciencia a posteriori, ya desaparecida Rosalía, sobre la interpretación de su poesía y su propia biografía.

Murguía fue uno de los impulsores del llamado *Rexurdimento*, una etapa de reivindicación y revitalización del gallego como lengua literaria, social y cultural. Este movimiento, paralelo al de la *Renaixença* en Cataluña, se enmarca en un conjunto de ‘renacimientos’ lingüísticos, literarios y culturales que, dentro de un ideario marcadamente romántico, proliferaron en Europa. Murguía defiende la superioridad gallega basándose en la situación geográfica, la lengua y, sobre todo, la raza. En su opinión, el celtismo es el principio fundamental de todo lo gallego, y se trata de una raza distinta y superior al resto de los pueblos peninsulares⁶. Esta insistencia en la raza como factor

3. Así, por ejemplo, Bouza Brey afirma: «Da man do seu home, pois, entrou Rosalía na gloria (...) O nome de Murguía ten de figurar ó fronte de toda a obra de Rosalía polo amoroso coído que puso no seu brillo, frente á recatada actitude da súa esposa» (en CASTRO, Rosalía de. *Cantares Gallegos*. Vigo, Galaxia, 1970, p. 12.) Ricardo Carballo Calero no llega tan lejos, aunque afirma que Murguía fue «promotor de la redacción y la publicación de los *Cantares*» (en CASTRO, Rosalía de. *Cantares gallegos*. Madrid, Cátedra, 2001, p. 37, n. 2).

4. *Las literatas. Carta a Eduarda*, en CASTRO, Rosalía de. *Obra Completa*, vol. 3. Madrid, Akal, 1992, p. 452.

5. Parece fuera de duda el papel de Murguía en la edición de *En las orillas del Sar*; pues, según ha explicado Xesús Alonso Montero, «tales páginas, tan inconventionales, fueron, en parte, ‘manipuladas’ por el marido de la escritora» (en CASTRO, Rosalía de. *En las orillas del Sar*. Madrid, Cátedra, 2003, p. 16). Véanse sobre todo las páginas 18-26, donde Alonso Montero da cuenta de manera pormenorizada de los términos y el alcance de esa manipulación.

6. Tenemos un análisis de los principios y el desarrollo del nacionalismo gallego en VILLARES, Ramón. *Historia de Galicia*. Madrid, Alianza, 1985. También puede consultarse

determinante de la nacionalidad no es exclusiva del caso gallego y podemos encontrarla también en el País Vasco y, en menor medida, en Cataluña. Dice Mercedes Ugalde:

El nacionalismo catalán, antes de los años treinta, fue un proyecto político liderado, a través de la *Lliga Regionalista*, por la gran burguesía catalana [...] Se trataba de un proyecto de modernización de la sociedad catalana desde un punto de vista conservador, en el que la Nación que se pretendía construir era concebida, de forma idealista y en la línea del historicismo alemán, como expresión del espíritu nacional catalán [...] Su principal manifestación era la lengua catalana, además del derecho, la raza y la tierra, aunque estas últimas no alcanzaron a tener nunca la importancia que tuvieron para el nacionalismo vasco⁷.

Aunque menos numerosa e importante que la catalana, también es la burguesía urbana la que lidera en el País Vasco el proyecto nacionalista. Proponía un modelo de nación de tipo esencialista, basado en la conservación de lo que Sabino Arana, el principal ideólogo del movimiento, consideró las características vascas fundamentales: la raza y la religión católica, fundamentalmente, además de la lengua y costumbres tradicionales. Defendía un modelo de familia preindustrial de carácter patriarcal, con lo que insiste en la identificación de las mujeres con la maternidad. Como señala Mercedes Ugalde a propósito del caso catalán,

La figura de la mujer-madre, como ocurría en otras ideologías de carácter esencialista, fue utilizada aquí como símbolo de la patria, evocando así y cimentando el origen natural, no voluntario, de ésta. Pero, por otra parte, se delineó un nuevo modelo de mujer, centrado en el mundo urbano y dirigido en especial a las mujeres de las clases medias⁸.

No obstante, en Cataluña, aunque se siga manteniendo a las mujeres en la función maternal y familiar, además se les exige la transmisión de los valores

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. *Historia contemporánea de Galicia (ss. XIX-XX)*. La Coruña, ediciones Gamma, 1982, en particular el volumen 2-*Los grandes movimientos políticos: galleguismo, agrarismo y movimiento obrero*, pp. 15-439.

7. UGALDE SOLANO, Mercedes. «Dinámica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo». *Ayer*, 17 (1995), p. 131. Este artículo nos ofrece un completo análisis de los principios de ambos nacionalismos, vasco y catalán, y del papel que las organizaciones de mujeres tuvieron en ellos. Seguimos sus explicaciones en estos puntos. Para el caso catalán, puede consultarse también DUCH PLANA, Montserrat. «Relaciones sociales de género en el catalanismo político». En J. Beramendi y M.X. Baz (coords.). *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*. Universidade de Santiago de Compostela, 2004. <<http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/memoria.pdf>>, consultado el 2-11-2010.

8. *Ibid.*, p. 131.

de la nación no solo en ese ámbito familiar sino también en la acción colectiva. Es decir, se les reclama que sean cultas para poder transmitirlos a los hijos y la familia en general, pero también se les pide una proyección pública de la maternidad y la ética del cuidado, fundamentalmente a través de la beneficencia, las organizaciones de carácter educativo, etc. A pesar de tratarse de un modelo claramente conservador, dio a las mujeres de la burguesía catalana cierta capacidad de movilización y maniobra que no era posible en otros lugares de España.

En esa línea se encuentra, por ejemplo, la creación en 1906 de la revista nacionalista de mujeres *Or i Grana*, fundada por catalanistas como Dolors Monserdà y Carme Karr. A partir de ella pretendían poner en marcha también una organización nacionalista femenina, la *Lliga Patriòtica de Dames*, afín a la *Lliga* masculina, desde la que se ofrecían a ayudar a los hombres y secundar sus iniciativas. Aunque desapareció pronto, algunas de las impulsoras de *Or i Grana*, como Carme Karr, decidieron crear otro semanario, *Feminal*.

Finalmente, en los años treinta, con la llegada de la II República, la *Lliga* creó una Sección Femenina que venía a dar respuesta a los intentos de los catalanistas de principios de siglo de crear su propia organización nacionalista, aunque quedaba clara su posición subsidiaria. La *Lliga* ofrecía un modelo conservador, defensor de la religión y la familia cristiana. Esquerra Republicana de Catalunya también creó su propia sección femenina, con una oferta más progresista, aunque tampoco perseguía integrar las reivindicaciones de las mujeres.

En el País Vasco, las mujeres utilizaron también el nacionalismo como vía de movilización fuera del mundo privado, especialmente durante los años treinta, aunque fue una movilización muy condicionada y dificultada por el enorme conservadurismo de la ideología. No obstante, en los años treinta tanto el PNV como la Acción Nacionalista Vasca (ANV) crearon sus respectivas agrupaciones femeninas, como la *Emakume Abertzale Batza*⁹.

El caso de Galicia es radicalmente distinto. En España la industrialización inició su desarrollo de forma precaria y desigual, despegando primero en Cataluña y luego en el País Vasco, mientras en el resto del país se mantenían los rasgos propios del Antiguo Régimen. Esa circunstancia marcará de manera inevitable el nacionalismo gallego de finales del XIX y primer tercio del siglo XX, y por supuesto también el papel que en él tendrán las mujeres. Si en Cataluña el nacionalismo está liderado por una gran burguesía y en el País

9. UGALDE SOLANO, Mercedes. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993.

Vasco nace en el seno de la pequeña burguesía urbana, en Galicia aglutinaba pequeños sectores urbanos pero también elementos de la hidalguía y grupos carlistas, dentro de un entorno inmerso, como hemos señalado, en rasgos preindustriales. En el caso del papel de las mujeres se insistió en la figura de la mujer-madre como símbolo de la nación, dentro de la 'metafísica' terráquea habitual en las ideologías esencialistas. Incluso en los años treinta, la fundación del *Partido Galeguista* aunó tendencias muy dispares y sectores sociales diversos que ideológicamente solo tenían en común la lucha por la autonomía de Galicia dentro de la Constitución republicana y la aprobación del Estatuto de Autonomía.

Estas circunstancias motivaron que no se dieran en Galicia agrupaciones y movilizaciones de mujeres equiparables a las del País Vasco y, sobre todo, en Cataluña, pero sí una figura mítica como la de Rosalía de Castro.

2. Las características del mito

Una de las ideas que se encuentra con frecuencia en los estudios sobre Rosalía de Castro es el énfasis de aquellos rasgos que la harían única¹⁰, así como la insistencia en su faceta de precursora¹¹. Su singularidad (por ser una mujer escritora, por haber escrito en una lengua como el gallego en el momento en que ella lo hizo...) es un elemento necesario para la construcción de un mito como el de Rosalía, así como el ser considerada una iniciadora, o en su caso, casi una madre que nutre, da vida y abre camino al comenzar la literatura moderna en lengua gallega.

Ese libro fundacional es *Cantares gallegos*, publicado en 1863 y que fue el primer libro contemporáneo escrito en gallego (le seguiría, en 1880, *Follas*

10. «El común denominador de la mayoría de los estudios sobre Rosalía de Castro es que parecen querer enfatizar aquellos rasgos que la hacen única, sin insertarla en un contexto más amplio» (SÁNCHEZ MORA, Elena. «Rosalía de Castro: ¿bachillera o ángel del hogar?». En *Actas do Congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Tomo I, Santiago de Compostela, Consello da Cultura galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1986, p. 251. Así, por ejemplo, Marina Mayoral insiste en su introducción a *Follas novas* en que «Rosalía perfílase como unha figura solitaria, que segue a súa traxectoria persoal á marxe de modas e tendencias do seu tempo» (en CASTRO, Rosalía de. *Follas novas*. Vigo, Xerais, 1990, p. 33), y Luis Cernuda escribió: «Sin antecedentes en nuestra lírica clásica, sin continuadores en nuestra lírica contemporánea, Rosalía de Castro nos aparece aislada: un caso aparte. Pero hay que contar con ella» (en ALONSO MONTERO, Xesús (ed.). *En torno a Rosalía*. Gijón, Júcar, 1985, p. 139).

11. CARDWELL, Richard A. «Rosalía de Castro, ¿precursora de 'los modernos'?». En *Actas do congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Tomo II. *Op. cit.*, pp. 439-452.

novas). En él, se pide que cante a una chica de aldea. No podía ser de otro modo: la encarnación del pueblo y de la identidad colectiva popular tiene que ser de origen humilde y tiene que ser una mujer para albergar los valores tradicionales que se atribuyen a la figura de la madre. Acepta hacerlo e insiste en que lo hará en su propia lengua¹². Siempre se destaca en los estudios sobre esta obra que en ella hace desfilar un escenario inconfundiblemente gallego (situaciones, costumbres, fiestas, tipos populares..., además, claro está, de la propia lengua) y se habla de su intencionalidad social, al tratar temas como la emigración, la miseria y el sufrimiento del pueblo rural, la incompreensión de los castellanos hacia Galicia, la situación de las mujeres, la faceta reivindicativa de la belleza y los valores de la propia tierra...¹³ Rosalía aparece invariablemente como la voz casi milagrosa («cantó la alondra»¹⁴) de un pueblo silenciado, que conseguía finalmente expresarse a través de sus versos magníficos. El pueblo gallego había tardado siglos en encontrar a aquella sibila que inauguraba la literatura, daba voz a los que sufrían¹⁵ y reivindicaba la dignidad de su lengua y de Galicia en general¹⁶.

12. Suele hacerse una identificación entre este personaje y la propia Rosalía de Castro, a pesar de que el yo poético y el yo biográfico no tienen por qué coincidir, y aunque esos orígenes humildes, imprescindibles para la lógica del libro y necesarios en la construcción posterior de su mito, son en el caso de la autora biográficamente dudosos.
13. Ricardo Carballo Calero, por ejemplo, afirma en el apartado titulado «Intención», en su introducción a *Cantares gallegos*: «Los *Cantares gallegos* no fueron escritos con una finalidad puramente estética. Ni siquiera son producto de una mera actitud sentimental de amor o nostalgia ante el país nativo. La intención que persigue la autora es la apología de su tierra y de su lengua [...] El libro adquiere tono polémico cuando directamente combate el prejuicio antigallego y condena con la más ardiente indignación el olvido o la injusticia con que Galicia es tratada», *Cantares gallegos... Op. cit.*, p. 28.
14. Es el título que da Xesús Alonso Montero al apartado en el que habla de *Cantares gallegos*, y finaliza diciendo: «En mayo de 1863 cantó la alondra, y, desde entonces, en Galicia ya todo fue distinto», *En las orillas del Sar... Op. cit.*, p. 15.
15. Así, por ejemplo, insiste Marina Mayoral en la «identificación poética cos desgraciados» de Rosalía (en *Follas novas... Op. cit.*, p. 37), «en Rosalía a poesía social nace dun movemento interior de irreprimible simpatía cara ós oprimidos, ós pobres, ós maltratados» (p. 37), «os nenos orfos e as mulleres abandonadas» (p. 38), o la «marxinación que sofre o pobo galego» (p. 38).
16. Con frecuencia se pasa por alto en esa construcción de su imagen mítica la cuestión del abandono de Rosalía del uso del gallego como lengua literaria. Puede consultarse «Introducción», CASTRO, Rosalía de. *En las orillas del Sar... Op. cit.*, pp. 11-61. También ALONSO MONTERO, Xesús. «Cuestión, dimisión, despedida y manipulación». En X. Alonso Montero (ed.). *En torno a Rosalía...*, *Op.cit.*, pp. 426-434 y «Un libro en lengua castellana: *En las orillas del Sar* (1884)». En *Páxinas sobre Rosalía de Castro (1957-2004)*. Vigo, Xerais, 2004, pp. 294-300. También trata esta cuestión Marina Mayoral en su introducción a *Follas novas... Op.cit.*, pp. 15-66. En *Follas novas* había afirmado Rosalía que «o que quixen foi falar unha vez máis das cousas da nosa terra, na nosa lengoa, e pagar en certo modo o aprecio e cariño que os *Cantares Gallegos* despertaron

Tanto la obra como la biografía de Rosalía de Castro tenían que pensarse en esas claves de luchadora por la libertad, la justicia y la dignidad del pueblo gallego; en definitiva, fue imaginándose su figura como encarnación del pueblo, portadora de una serie de virtudes (capacidad de sufrimiento, sacrificio, honradez, fortaleza, coherencia, entrega a los demás...), coincidentes con las que, se decía también, representaban las cualidades de identidad colectiva popular de Galicia, en este caso; no obstante, la misma identificación puede encontrarse con cualquier otra figura femenina mitificada como símbolo nacional, desde Juana de Arco a Pasionaria, por citar solo dos ejemplos bien conocidos. Estas características fueron aplicándose a su figura a través de la propia obra o las cartas de la protagonista pero, sobre todo, con los atributos acuñados y expresados posteriormente por otras personas (en comentarios públicos, estudios, biografías, etc.). En este caso lo que sobresale, además, es que la persona en cuestión fuera una mujer. Pensemos, por ejemplo, que se ha equiparado su figura con la de otros mitos nacionales femeninos de carácter claramente político: «Se establecieron comparaciones con mujeres con una participación pública destacada en el pasado, y a las que se calificó también de heroínas. La figura de Dolores equivalía a la de Rosalía de Castro, Mariana Pineda y Agustina de Aragón»¹⁷. En cualquier caso, hablemos de Pasionaria,

en algúns entusiastas. Un libro de trescentas páxinas escrito no dóce dialecto do país era naquel entonces cousa nova e pasaba polo mesmo todo atrevemento. Aceptárono i, o que é máis, aceptárono contentos, e ieu comprendín que desde ese momento quedaba obrigada a que non fose o primeiro i o último. Non era cousa de chamar as xentes á guerra e desertar da bandeira que eu mesma había levantado» (CASTRO, Rosalía de. *Follas novas*. *Op. cit.*, p. 113). Su opinión cambió después de publicar en *El Imparcial* (28 de marzo y 4 de abril de 1881) el artículo «Costumbres gallegas», en el que, con extrema cautela, denunciaba una costumbre consistente en que «entre algunas gentes tiénese allí por obra caritativa y meritoria el que, si algún marino que permaneció por largo tiempo sin tocar a tierra, llega a desembarcar en un paraje donde toda mujer es honrada, la esposa, hija o hermana pertenecientes a la familia en cuya casa el forastero haya de encontrar albergue, le permita, por espacio de una noche, ocupar un lugar en su mismo lecho» (Citado en CASTRO, Rosalía de. *En las orillas del Sar... Op. cit.*, p. 29). Las respuestas en diversas publicaciones de la época llevaron a Rosalía a afirmar, en una carta dirigida a su marido y fechada el 26 de julio de 1881, que «ni por tres, ni por seis, ni por nueve mil reales volveré a escribir nada en nuestro dialecto, ni acaso tampoco a ocuparme de nada que a nuestro país concierna. Con lo cual no perderá nada, pero yo perderé mucho menos todavía. Se atreven a decir que es fuerza que me rehabilite ante Galicia. ¿Rehabilitarme de qué? ¿De haber hecho todo lo que en mí cupo para su engrandecimiento? (...) mi resolución de no volver a coger la pluma para nada que pertenezca a este país, ni menos escribir en gallego, de una vez que a él no le conviene aceptar las condiciones que le he propuesto. No quiero volver a escandalizar a mis paisanos» (p. 32).

17. CRUZ, Rafael. *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 241.

Juana de Arco, Marianne de Francia, Isabel y Victoria de Inglaterra, la Madre Rusia o todas las representaciones del Estado o de la República como una mujer, lo común a todos los mitos nacionales femeninos es que pretender sugerir la idea de protección, cuidados, amor, fortaleza, sacrificio, entrega y todos los demás valores tradicionalmente asociados a la figura de la madre.

Todas estas cuestiones están estrechamente relacionadas con la idea de pueblo, en este caso de pueblo gallego. Rosalía describe los conflictos principales que en su opinión aquejaban a los gallegos, conflictos que establecían una desigualdad basada fundamentalmente en la situación de miseria vivida por los más desfavorecidos y en el desprecio al que según ella el resto de España sometía a Galicia:

ben poidera perdonárselle este pequeno desaforo a quen tan ferida foi de todos (...) a mesma inxusticia que ela, inda máis culpabre, comete cunha provincia homillada de quen nunca se acorda, como non sea para homillala inda máis. Moito sinto as inxusticias con que nos favorecen os franceses, pro neste momento casi lles estóu agradecida, pois que me proporcionan un medio de facerlle máis palpabre a España a inxusticia que ela á sua vez conosco comete¹⁸.

Esta causa de la injusticia centrada en la relación España-Galicia se expone más claramente aún en el poema 28, para acabar diciendo en el 29:

Probe Galicia, non debes
charmarte nunca española,
que España de ti se olvida
cando eres, ¡ai!, tan hermosa.
Cal si na infamia naceras,
Torpe, de ti se avergonza,
i a nai que un fillo despresa
nai sin corasón se noma¹⁹.

Como en tantas clases de discursos, en uno de este tipo es muy importante señalar, nombrar y definir a los enemigos, en este caso, de Galicia, que suele ser España y los españoles pero que en otras ocasiones es genérico o incluso vagamente de clase.

Los poemas que se le dedican dan cuenta de manera transparente de todas estas características. Como corresponde a las dimensiones de su mito, la poesía gallega ha sido muy generosa con Rosalía a lo largo de todo el siglo XX, dentro de las constantes de ese simbolismo mitificador, que se ha ido plasmando en los diversos poemas que se le han dedicado. En esos textos se

18. CASTRO, Rosalía de. *Cantares gallegos...* *Op. cit.*, p. 43.

19. *Ibid.*, p. 153.

concentran los principales atributos de su imagen: originalidad de su figura, símbolo de Galicia, compromiso de su poesía, capacidad para movilizar y ser amada, madre del pueblo gallego...

Una de esas constantes es, como no podía ser otro modo, la alusión a la naturaleza gallega (los árboles, los ríos, la tierra...), en un continuo enraizamiento del mito en un país también mitificado y mitificable, pues, como se nos dice de la protagonista de *Cantares gallegos*, a ella hay que buscarla también «antre os robres» y «antre os millos»²⁰.

Todavía en los años ochenta, en el célebre Congreso internacional sobre Rosalía de Castro que se celebró en Santiago de Compostela en julio de 1985 y cuyas actas se publicaron en tres volúmenes al año siguiente, Xosé Rubia Barcia afirmaba que «Rosalía é o cume máximo da integración poética total do espírito e da carne, da alma e do corpo, do ceo e da terra, acadada polo pobo galego en toda unha riquísima gama de emocións»²¹. En su *Memoria de España* insistía en el simbolismo nacional y materno de Rosalía de Castro: «A lo que habría que añadir que no solo mujer-poeta excepcional, sino también y todavía mater dolorosa, encarnación de un pueblo –el pueblo gallego–»²².

Todos los textos poéticos que se le dedican también redundarán en la simbología materna de Rosalía de Castro, estrechamente relacionada con el modelo popular y esa insistencia en la tierra de la que antes hablábamos, espectáculo simbólico de maternidad. Así, no falta la poesía en la que Rosalía equivale a la tierra y a Galicia, con lo que en los poemas quedan claras las bases de esa especie de trinidad metafísica (mujer, Galicia, madre) que acompaña su mito, como en general todos los mitos femeninos maternos.

A partir sobre todo de la postguerra española y hasta la actualidad, se le dedican a Rosalía multitud de poemas en Galicia, especialmente, aunque no de manera exclusiva, de mano de mujeres poetas como Pura Vázquez, Xohana Torres o Luz Pozo Garza, entre otras muchas. Así, por citar solo algunos ejemplos de los muchos posibles, dice Luz Pozo Garza en «Preguntas a Rosalía», que apareció en *Concerto de outono* (1981): «Ti me levas da man / á percura da táboa / nosa»²³, dentro de la imagen materna arquetípica que todo el poema desarrolla. Y de manera aún más clara, Xaquina Trillo llama a Rosalía de

20. *Ibid.*, p. 50.

21. RUBIA BARCIA, Xosé. «As profundas raíces rosalianas (das jarchas ós cantares)». En *Actas do congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, Tomo I. *Op. cit.*, p. 183.

22. RUBIA BARCIA, José. *Memoria de España (pasado y futuro en prosas de amor y fe)*. Volumen I. Valencia, Pre-Textos, 1989, p. 113.

23. POZO GARZA, Luz. *Concerto de outono*. A Coruña, Edicións do Castro, 1981, p. 12.

Castro *nai* (madre) en su poema «No adro de Bastabales», del libro *Ceibos* (de 1980 y en el que escribe «Ela», es decir, ella, refiriéndose a Rosalía, con mayúscula):

Que Ela para Galiza foi,
amiguiña, irmán e nai.
Tres cousas as milloriñas
tres cousas cóma non hai²⁴.

También es muy frecuente en estas composiciones que se hable a Rosalía de Castro y se insista en que no ha muerto sino que, a pesar de la desaparición física, está más presente que nunca, en una actitud muy frecuente, como veremos, en los ritos funerarios con fuerte significación política. Así, por ejemplo, en *Festa da palabra silenciada* de 1985, María do Carme Kruckenberg escribe: «Na ialma miña / a tua voz doente, e ti.../ Lonxe da morte, Rosalía», o «ti non estás morta. Ti vives / para beleza dista terra, Rosalía»²⁵.

Se le escriben incluso poemas similares a oraciones en los que parece sustituir a la Virgen María (pensemos en el apelativo «a Santiña» que con frecuencia se le da a Rosalía de Castro en Galicia). Así, por ejemplo, en el poema «Oración á nosa Santiña»²⁶ de Enriqueta Otero, o de manera aún más clara, en el poema «Ladaíña a Rosalía de Castro», de Ernesto Guerra da Cal, con un estribillo que, recordando los rezos del rosario y como si se tratase de una auténtica letanía (que es el significado de *ladaíña*), repite «Madre Rosalía, ruega por nosotros» («Mai Rosalía, roga por nós»), además de llamarla «Nosa Senhora da Saùdade» («Nuestra Señora de la Melancolía») y utilizar los símbolos de la paloma blanca, la estrella, la rosa, etc., que dentro de la simbología cristiana se utilizan para referirse a la Virgen María:

Pombinha branca
de pena negra
Cinza de anguria
todo arredor
Alma viuva
de sombra incerta
Mai Rosalía, roga por nós!
Rosa amorosa
que se desfolha
sobre a paisaxe

24. TRILLO, Xaquina. *Ceibos*. Lugo, Ediciones Celta, 1980.

25. En *Festa da palabra silenciada*, 2 (1985), p. 14

26. En ALONSO MONTERO, Xesús. *Páxinas sobre Rosalía de Castro...* *Op. cit.*, p. 304. El poema comienza diciendo: «Ai, Rosalía de Castro, dáme forzas» (p. 304).

da nosa dôr
 Dôr orvalhada
 das nosas almas
 Mai Rosalía, roga por nós!
 Ferida estrela
 de amor fantasma
 da negra sombra
 do «mors-amor»
 Nosa Senhora da Saúde
 Mai Rosalía, roga por nós!
 Polos que temos
 escura ausencia
 vagando dentro do corazón
 sen ben sabermos
 de quén
 ou qué
 de pomba, estrela, rosa ou amor
 Polos que temos mal de infinito
 Mai Rosalía, roga por nós!²⁷

3. Rituales funerarios

Si en los últimos ciento cincuenta años ha habido en Galicia dos entierros con profundo significado político han sido sin duda los de Rosalía de Castro y Alfonso R. Castelao, 'padre' de la patria gallega y sin duda el político más destacado del nacionalismo gallego en los años treinta y posteriormente en el exilio, además de teórico fundamental de ese movimiento con su *Sempre en Galiza*, figura mítica sin parangón en la Galicia de la transición y la democracia y referente simbólico omnipresente de reivindicación.

Como ya se ha dicho, Rosalía de Castro fue enterrada en el cementerio de Santa María de Adina, en Padrón, y posteriormente, el 25 de mayo de 1891, sus restos fueron trasladados al Panteón de Gallegos Ilustres de Santo Domingo de Bonaval por iniciativa del Centro Galego da Habana. Ese día, concitando un respeto público casi unánime, se celebraron, entre otros actos, honras fúnebres y una misa en la que réquiem era una obra de Domingo Murguía, abuelo materno de su marido. Fue, en definitiva, un ritual funerario con

27. GUERRA DA CAL, Ernesto. *Lúa de Alén-Mar: 1939-1958*. Vigo, Galaxia, 1959, pp. 21-22.

amplias resonancias sociales pero también políticas e ideológicas, un hecho muy frecuente en el mundo contemporáneo²⁸:

El potencial simbólico de los rituales funerarios de militantes o personajes políticos durante los dos últimos siglos ha sido siempre más importante de lo resaltado generalmente. Los funerales son ritos de paso o transición creadores de poderosos significados para los contextos políticos en los que se celebran y para las personas que acuden a ellos. Mediante un espacio y un tiempo determinados, el ritual funerario puede crear expectativas relativas al tipo de comunicación que los convocantes quieren establecer y a la clase de mensajes que se van a destacar²⁹.

Aunque Rosalía de Castro no fue propiamente un personaje político, sí se ha interpretado su figura desde esa perspectiva, con lo que su ritual funerario, y en concreto su traslado al Panteón de Gallegos Ilustres, se convirtió en una forma de movilización, como ocurre con frecuencia en los funerales de personalidades destacadas política o socialmente en los últimos dos siglos. El ritual funerario transforma el golpe sentimental o político de la muerte en una percepción de fuerza, unión y esperanza. A menudo, la negación simbólica de la muerte se hace patente en el funeral a través de actitudes e imágenes: se habla al difunto, se le canta como si estuviera vivo, y así ocurrió tanto en el caso de Rosalía de Castro como en el de Castelao. Sobre todo se insiste en que, a pesar del fin biológico, permanece en los corazones para siempre, y sus ideas, objetivos y/o maneras de hacer política continúan vivos y se siguen fortaleciendo. Porque lo que está claro es que los funerales han sido ritos sociales en los que, aunque su objeto visible fuera la persona muerta, sus distintas significaciones van dirigidas a los acompañantes del difunto y a las personas que en ese momento se congregan.

En el siglo XX han sido numerosos los ejemplos de participación política mediante el ritual funerario. Sus características dependieron del contexto político, de la naturaleza de las reivindicaciones y de la reacción de los gobernantes. En España han sido varios los entierros interpretados políticamente de un modo u otro, desde los de Pablo Iglesias (12 de diciembre de 1925), José Ortega y Gasset (18 de octubre de 1955), Franco (23 de noviembre de 1975) o Enrique Tierno (21 de enero de 1986), a los funerales celebrados por los obreros asesinados en Vitoria en marzo de 1976 o los de los abogados

28. CRUZ, Rafael. *Op. cit.*, pp. 18-28. ARETXAGA, Begoña. *Los funerales en el nacionalismo radical vasco. Ensayo antropológico*. San Sebastián, Baroja, 1988. Dice Begoña Aretxaga que «los funerales nacionalistas son, simultáneamente, actos políticos y representaciones culturales. En ellos se entrelazan sistemas culturales, conciencia histórica y acción política, para crear poderosos significados y dar sentido a situaciones nuevas» (p. 18).

29. CRUZ, Rafael. *Op. cit.*, p. 18.

laboralistas muertos en la calle Atocha de Madrid el 24 de enero de 1977. También fue un funeral político multitudinario el traslado de los restos mortales de Largo Caballero desde París al cementerio civil de Madrid, el 8 de abril de 1978, o el de Dolores Ibárruri, Pasionaria, el 16 de noviembre de 1989³⁰, a los que podríamos sumar el reciente funeral de Marcelino Camacho.

Sin duda, es grande el contraste entre el ritual funerario de Rosalía, a finales del siglo XIX y tratándose de una figura amable, materna, reivindicada de un modo u otro por todos los grupos y tendencias sin que resulte incómoda para nadie, y el de Castelao: fallecido en Buenos Aires en 1950, su muerte tuvo una gran repercusión en las comunidades del exilio y su entierro constituyó un gran acto ritual y claramente político que incluyó banderas, música, himnos, discursos, etc. Fue, en efecto, un ritual del nacionalismo gallego pero también de todo el exilio republicano, un hecho motivado por unas circunstancias históricas tan excepcionales como los largos años de dictadura y exilio.

El 'segundo funeral' de Castelao, es decir, el traslado de sus restos mortales a Galicia en los años ochenta, fue en cierto modo muy distinto: de directa reivindicación nacionalista y desarrollado tras una agria polémica, incluyó una buena dosis de violencia entre la policía y los asistentes, que consideraban que se estaba traicionando la memoria del difunto.

De lo que no cabe duda es de que los dos, Rosalía y Castelao, en su traslado al Panteón de Gallegos Ilustres tuvieron su propio conjunto de significados políticos. Como en casi todos los rituales funerarios de personajes políticos, el principal significado del de Castelao consistió en el reforzamiento de una identidad colectiva. El despliegue de símbolos, cánticos, pancartas..., y sobre todo el homenaje a quien fue, sin duda, la representación simbólica de la historia del nacionalismo en Galicia, contribuyó a reproducir esa identidad, reforzado aún más si cabe en este caso por el enfrentamiento directo con los partidos no nacionalistas que promovieron el traslado. Además, se da la circunstancia de que, por la situación histórica de cuarenta años de dictadura, no fue posible en España desarrollar una cultura fúnebre para homenajear a los considerados mártires, héroes y dirigentes de determinadas tendencias políticas, por lo que funerales como el de Castelao (o años después, por ejemplo, el de Pasionaria), tenían que ser representación de una relación muy estrecha

30. Tenemos un análisis de estos funerales y sobre todo un estudio pormenorizado del de Pasionaria en CRUZ, Rafael. *Op. cit.*, pp. 11-28.

entre el difunto, el partido³¹ y la colectividad de militantes y simpatizantes, lo que convierte a los funerales políticos en gran medida en mítines. De ahí la importancia de los ritos para la configuración de la identidad de los grupos sociales y desde ese punto de vista, el funeral de Castelao fue un buen ejemplo.

También cumplió su objetivo el ritual funerario por Rosalía de Castro pues sus honras fúnebres tuvieron, como hemos dicho, su propio conjunto de significados políticos, como figura «maternal», de devoción unánime y que invocan y utilizan nacionalistas y no nacionalistas. Y sigue siendo un ritual con vigencia a día de hoy: cada 17 de mayo, Día das Letras Galegas, se hace una ofrenda floral en su tumba que suele estar acompañada por otros actos (conferencias, exposiciones...) y que sigue teniendo unas connotaciones sociales y políticas claras. En ese sentido, continúa siendo un ritual que cumple su función de reforzar una identidad colectiva al homenajear a la 'madre'. Recordemos que el Día das Letras Galegas comienza a celebrarse el 17 de mayo de 1963, dedicado a la figura de Rosalía de Castro (después, año tras año el día se dedica a algún destacado representante de las letras gallegas) y se elige esa fecha porque coincide con el centenario de la primera edición de *Cantares gallegos*³². La conmemoración (con ramos de flores, conferencias, música, exposiciones...), celebrada en plena dictadura franquista, tenía unas connotaciones de reivindicación política que, por obvias, no es necesario exponer.

Lo mismo sucede con los rituales fúnebres que se ofrecen a Castelao: la ofrenda floral que cada año hacen ante su tumba los partidos y líderes nacionalistas el 25 de julio (Día de la Patria Galega, de Galicia o Nacional de Galicia), con todo el despliegue de símbolos, sigue siendo hoy en día uno de los actos de reivindicación fundamentales del nacionalismo en Galicia.

Como puede verse, Galicia tiene una 'madre', Rosalía de Castro, y un 'padre', Castelao. Ella es una figura dulce, amable, maternal, símbolo de la 'moriña' gallega, sujeta a muchos intereses ideológicos pero invocada por todo el mundo de cualquier signo político y por tanto también de devoción unánime; él, en cambio, es una figura de connotaciones mucho más fuertes y más ásperas, de directa reivindicación política nacionalista. Así, en los procesos de sublimación y mitificación de ambas figuras, la simbología que los rodea da

31. En este punto encontramos variaciones significativas según las circunstancias: ocurre de manera clara en el caso de Pasionaria, por ejemplo, pero más difusa en el de Castelao por el mapa político gallego del momento.

32. Al ignorarse el día de la publicación del libro, se propone el 17 de mayo por ser el día en que lo dedicó a Fernán Caballero.

cuenta de manera estricta de hasta qué punto aparece claramente diferenciada por género también en materia de mitologías nacionales.

Referencias bibliográficas

- Actas do Congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo (Santiago, 15-20 de xullo de 1985). 3 vols. Santiago de Compostela, Consello de Cultura galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1986.
- ALONSO MONTERO, Xesús (ed.). *En torno a Rosalía*. Gijón, Júcar, 1985.
- ALONSO MONTERO, Xesús. *Páxinas sobre Rosalía de Castro (1957-2004)*. Vigo, Xerais, 2004.
- AMORÓS, Celia (ed.). *Feminismo y filosofía*. Madrid, Síntesis, 2000.
- ARETXAGA, Begoña. *Los funerales en el nacionalismo radical vasco*. San Sebastián, Baroja, 1988.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. *Historia contemporánea de Galicia (ss. XIX-XX)*. 3 vols. La Coruña, Ediciones Gamma, 1982.
- BLANCO, Carmen. *Literatura galega da muller*. Vigo, Xerais, 1991.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- CASTELAO, Alfonso R. *Sempre en Galiza*. Vigo, Galaxia, 1991.
- CASTRO, Rosalía de. *Follas novas*. Vigo, Xerais, 1990.
- CASTRO, Rosalía de. *Obra Completa*. Madrid, Akal, 1992.
- CASTRO, Rosalía de. *El caballero de las botas azules*. Madrid, Cátedra, 2000.
- CASTRO, Rosalía de. *Cantares gallegos*. Madrid, Cátedra, 2001.
- CASTRO, Rosalía de. *En las orillas del Sar*. Madrid, Cátedra, 2003.
- CRUZ, Rafael. *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- DÍAZ-DIOCARETZ, Miriam e Iris ZAVALA (coords.). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). I. Teoría feminista: discursos y diferencia*. Barcelona, Anthropos, 1993.
- DUCH PLANA, Montserrat. «Relaciones sociales de género en el catalanismo político». En J. Beramendi y M.X. Baz (coords.). *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*. Universidade de Santiago de Compostela, 2004. <<http://www.ahistcon.org/docs/Santiago/pdfs/memoria.pdf>>, consultado el 2-11-2010.
- FUENTES, Víctor. «Vigencia y exaltación de Rosalía de Castro en los escritores gallegos del exilio». En H. González y M.X. Lama (eds.). *Actas do VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Mulleres en Galicia. Galicia e os outros pobos da Península. Barcelona 28 ó 31 de maio de 2003*. Sada, Edición do Castro, Asociación Internacional de Estudos Galegos (AIEG), Filoloxía Galega (Universitat de Barcelona), 2007, pp. 117-124.

- GUERRA DA CAL, Ernesto. *Lúa de Alén-Mar: 1939-1958*. Vigo, Galaxia, 1959.
- KIRKPATRICK, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid, Cátedra, 2003.
- LANDEIRA YRAGO, José. *Federico García Lorca y Galicia*. Coruña, Ediciós do Castro, 1986.
- MAYORAL, Marina. *La poesía de Rosalía de Castro*. Madrid, Gredos, 1974.
- TARRÍO VARELA, Anxo. *Literatura galega. Aportacións a unha Historia crítica*. Xerais, Vigo, 1994.
- POZO GARZA, Luz. *Concerto de outono*. A Coruña, Edicións do Castro, 1981.
- RUBIA BARCIA, José. *Memoria de España (pasado y futuro en prosas de amor y fe)*. Volumen I. Valencia, Pre-Textos, 1989.
- TARRÍO VARELA, Anxo. *Literatura galega. Aportacións a unha Historia crítica*. Vigo, Xerais, 1994.
- TRILLO, Xaquina. *Ceibos*. Lugo, Ediciones Celta, 1980.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. «Dinámica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo». *Ayer*, 17 (1995), pp. 121-154.
- VALCÁRCCEL, Amelia. *La política de las mujeres*. Madrid, Cátedra, 1997.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *Pasionaria y los siete enanitos*. Barcelona, DeBolsillo, 2005.
- VILAVEDRA, Dolores. *Historia da literatura galega*. Vigo, Galaxia, 1999.
- VILLARES, Ramón. *Historia de Galicia*. Madrid, Alianza, 1985.
- ZAVALA, Iris M. (coord.). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. III. *La mujer en la literatura española (Del s. XVIII a la actualidad)*. Barcelona, Anthropos, 1998.
- ZAVALA, Iris M. (coord.). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. V. *La literatura escrita por mujer (Del s. XIX a la actualidad)*. Barcelona, Anthropos, 1998.
- ZAVALA, Iris M. *La otra mirada del siglo XX. La mujer en la España contemporánea*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.